





## **PALMA, EL ARCHIDUQUE, CA DE LA TORRE Y SU ENTORNO**

Cuando, navegando en alta mar, se arriba a la amplia bahía de Palma, particularmente si se viene del Oeste, van emergiendo en la lejanía de un modo paulatino, encantadoras e inmóviles, las torres, después las doradas murallas y finalmente las casas asentadas en la ribera de la capital de las Baleares.

Un alto cerco de montañas de un azul zafiro le sirven de fondo, con su silueta fuertemente diseñada en el éter celeste,

formando en conjunto un radiante cuadro. Altivas se levantan las grises cumbres, rompiéndose en oscuros valles, de modo que luces y sombras se combinan en armonía feliz.

A la izquierda orlan la verde llanada dos series de molinos de viento, que, vistas desde el mar, semejan las extendidas alas de un blancor deslumbrante de una gigantesca y fantástica ave.



Existen muy pocas ciudades en el mundo que ofrezcan al forastero que a ellas llega una fisonomía tan amable, pues en muy pocas se combinan, como aquí, la forma y el color para producir un efecto tan armonioso.

Este es el panorama que se le presentó a S.A. Imperial y Real Archiduque Luis Salvador de Halsburgo-Lorena y de Borbón cuando un día de verano de 1867, a los diecinueve años de edad llegó a Palma para publicar un libro acerca de las Baleares.

Catorce títulos componen la obra suya dedicada a Mallorca y veamos como recorre alguna de las calles que forman el entorno de la actual sede de la Delegación de Baleares del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares.

"...Al final de la calle de San Pedro Nolasco, casi paralela a la del Palau, está la calle Miramar. No tiene edificios notables, sólo una gran casa, a la izquierda, que perteneció a una tía de los Conrado, puede contemplarse una hermosa velada de casetones, que por lo demás sólo protege una escalera moderna.

Entre la calle de Miramar y la de Portella, que baja a la puerta del mismo nombre, se halla la casa Jordá. En su zaguán los arcos rebajados están sostenidos por columnas

octogonales con grifos que sostienen escudos. Enfrente de ésta casa está la calle Morey. Antes de recorrerla bajaremos por la calle de Portella. A la derecha está la casa, bastante sencilla, del Conde de España y a la izquierda la casa Formiguera, con un largo saledizo que forma un balcón de piedra y un alero con las vigas esculpidas. Un portal de medio punto da entrada al zaguán, ornamentado con columnas octogonales. La casa está separada de la muralla por un jardincillo y en ésta parte tiene una torre muy notable. A la derecha en la plazuela en pendiente que está delante de la Portella se levanta la casa del Marqués de la Torre, construcción robusta, con uno de sus muros en escarpa, hermoseaada con grandes balcones con barandales de hierro que dominan la muralla. Una puerta de medio punto permite entrar en el patio sencillo, donde está la escalera moderna, pero muy hermosa que conduce a los pisos altos.

En su interior esta casa tiene grandes salas de techo muy elevado adornados con muchas pinturas. Esta mansión y la de los Formiguera son las casas mejor situadas de toda Palma..."

Los planos del palacio son del ingeniero Martín Gil de Gainza, siglo XVII, que así mismo era el encargado de la obra de las murallas, justificándose así los efectos miméticos entre una y otra obra.





El recorrido del Archiduque se puede repetir en la actualidad sin encontrarse demasiadas variaciones en los nombres, pero sí en el ambiente, pues la circulación rodada está permitida, calles que no llegan a tres metros de anchura de doble dirección circulatoria, inexistencia de aceras, aparcamiento en cualquier sitio, gran número de visitantes y un largo etc. que convierten lo que podría ser un relajante paseo evocador en un "arrímate que si no te pisan".

Como todos los cascos antiguos de las ciudades el barrio de la Seo se enfrenta al fantasma de su degradación progresiva. La imposibilidad, debido a la estructura general de la administración de llevar una política global de renovación y adaptación a nuevos usos, por otra parte lo costosa que para una economía privada representaría a las nuevas necesidades los antiguos caserones, provoca el abandono o la reducción del espacio habitable a unas cuantas habitaciones con el cierre del resto de la casa y consiguiente deterioro.

Actualmente estamos viviendo una aparente revitalización del barrio ocasionada por el interés de ciertas instituciones en salvar las casonas, del callejón sin salida en que se encontraban, trasladándose a ellas, así como la simpatía con que ciertas profesiones, en particular los arquitectos, miran el barrio antiguo como su posible lugar de trabajo.

Lamentablemente esto no produce más que el efecto de un francotirador, sólo una política de conjunto podría salvar al barrio de la Seo de su degradación.

...Bañarse es un gran placer, en verano. En total existen en Palma cuatro establecimientos de baños o balnearios: uno para baños de mar, junto a la Portella, otro fuera de la Puerta del Muelle, para baños de mar y baños artificiales, y dos para baños de agua dulce. Se comprende que únicamente los destinados a baños de mar son realmente lugares de placer. En ellos la gente se baña a todas horas desde la salida del sol hasta en horas avanzadas de la noche, según el gusto de cada cual y la posibilidad de tener cabina, lo cual, a veces, es muy difícil, sobre todo entre las diez de la mañana y las dos de la tarde, y de seis a ocho de la tarde, pues su número no es suficiente. Los seminaristas se bañan a la madrugada, y, más tarde, las damas elegantes, que llegan a la Portella en sus "Cotxos" y permanecen jugando en las claras aguas con sus amigas hasta las horas cálidas del mediodía. Este balneario se monta todas las primaveras y se desmonta en otoño, más siempre está expuesto a que los destruya el oleaje, y, de hecho, algunas veces los temporales de comienzos de otoño han causado en él graves daños. Su material, todo de madera, se guarda en el almacén que existe entre el jardín de casa Formiguera y la muralla.

Este mar, tan próximo a las murallas, ha sido apartado de ellas por la construcción de una autopista que ha desecado una muy extensa superficie que pomposamente se le llama Parque del Mar que no es más que un estercolero público y gigantesco aparcamiento creado por la necesidad de llevar los rebaños de turistas a la obligada visita turística.





EL COACB ha alcanzado en los últimos años una actividad asombrosa. La aparición, a partir de 1.960 de promociones de arquitectos cada vez más numerosos y con problemas de inserción en un grupo privilegiado y monopolístico puso en crisis la estructura del Colegio. Principalmente fue una crisis de crecimiento acelerado. El incremento de construcción ocasionado por el desarrollo económico del país se repartió de forma desigual y no correspondiente a los méritos profesionales. Esto suponía la existencia de una masa cada vez mayor de arquitectos con poco trabajo que pedían que el Colegio sirviera como instrumento para una mejor distribución de aquél y al tiempo no se solidarizaban con lo que supusiera protección de unos intereses de clase en la que no estaban integrados.

Así la actividad pública del Colegio y la defensa de la Arquitectura como función social pasaron a primer plano en las actividades colegiales.

En el aspecto material el aumento continuo del volumen de obra, del número de colegiados y de actividades del Colegio han hecho que las instalaciones se quedaran desfasadas.

Concretamente, en Baleares, se ha pasado de 17 arquitectos en 1960 a 130 en la actualidad, obligando a buscar un local capaz para albergar las oficinas y servicios de la Delegación.

Se planteó la alternativa de comprar un solar para edificarlo, un local ya construido o bien un edificio antiguo.

Optamos por la última solución centrándonos las gestiones en tres o cuatro casas de indudable valor artístico y concretándolas finalmente en la casa del Marqués de la Torre que reunía una serie de condiciones magníficas para el fin a que se iba a destinar.







